

Planes de Gestión del Hábitat (PGH)

CARTILLAS DE CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

VOLUMEN 2:
ENTENDER EL HÁBITAT COMO TERRITORIO DE VIDA

VOLUMEN 3:
**EL PGH COMO HERRAMIENTA PARA EL CIERRE DE BRECHAS,
LA SEGURIDAD HUMANA Y LA INCLUSIÓN PRODUCTIVA**



Bogotá D. C., 2026



**Ministerio de
Vivienda, Ciudad y Territorio**

REPÚBLICA DE COLOMBIA

Gustavo Petro Urrego
Presidente

**MINISTERIO DE VIVIENDA,
CIUDAD Y TERRITORIO**

Ministra de Vivienda, Ciudad y Territorio
Helga María Rivas Ardila

Viceministra de Vivienda
Aydee Marqueza Marsiglia Bello

Viceministra de Agua y Saneamiento Básico
Ruth Quevedo Fique

Secretario General
Luis Roberto Cruz González

Directora de Espacio Urbano y Territorial
Claudia Andrea Ramírez Montilla

**Subdirector de Asistencia Técnica y
Operaciones Urbanas Integrales - SATOUI**
Jorge Andrés Pinzón Rueda

Equipo Técnico

John Alexander Zuluaga Álvarez
Sofía Alejandra Estrada Cely
Alfredo Uribe Duque
Jerónimo Cárdenas Duque
Mónica Marcela López Ayala
Lizette Medina Villalba
Sandra Karime Zabala Corredor

Asesoría transversal

Magaly Cala Rodríguez
María Duque López
Paola Gómez Caicedo
María Camila Carreño Novoa
Carlos Mario Yory García
Ricardo Ramírez Borbón

Producción editorial y comunicaciones

Grupo de Comunicaciones Estratégicas
Zoraida Rueda Penagos Coordinadora
Marisol Veira Roias Enlace Dirección Espacio
Urbano y Territorial

Diseño y producción gráfica / audiovisual

José Wilson Garzón Diseñador Gráfico
Camilo Fernando Torres Gamba Diseñador
Gráfico

Fotografía:

Grupo de Comunicaciones Estratégicas y
Equipo Técnico y Social MVCT

Carátula

Sofía Alejandra Estrada Cely - mapa tejido a
mano

Este documento ha sido elaborado por la Dirección de Espacio Urbano y Territorial del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

© 2026, Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. Todos los derechos reservados.

Este documento es una obra original de autoría del Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio y está protegido por las leyes colombianas e internacionales sobre derechos de autor. Su reproducción total o parcial, distribución, comunicación pública o transformación está prohibida sin autorización previa y por escrito del (los/las) titular(es) de los derechos.

Índice

1. Volumen 2: entender el hábitat como territorio de vida	4
1.1 ¿Qué entendemos por “hábitat”? El Hábitat: el lugardonde ocurre la vida.....	6
1.2 ¿En qué se diferencia el hábitat de la vivienda?	7
1.3 ¿Por qué la gestión del hábitat debe ser colectiva?	8
1.4 Caja de herramientas. ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar nuestro hábitat biodiverso?	9
2. Volumen 3: el PGH como herramienta para el cierre de brechas, la seguridad humana y la inclusión productiva	13
2.1 ¿Qué es realmente un PGH y qué capacidades ofrece para transformar el territorio?	14
2.2 ¿Qué problemas ayuda a resolver el PGH?	15
2.3 ¿Qué NO es un PGH?	17
2.4 Caja de herramientas. ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar los tres pilares de un PGH?	18
Bibliografía.....	21



1

Volumen 2:

**entender el hábitat como
territorio de vida**

Volumen 2: entender el hábitat como territorio de vida

Objetivo pedagógico

En este volumen llevaremos a cabo actividades para comprender el hábitat como el territorio donde se desarrolla la vida colectiva. A través de reflexiones y ejercicios participativos, podremos reconocer que el bienestar en el barrio no depende únicamente de las viviendas, sino también del agua, los servicios, los caminos, los espacios de encuentro, las actividades productivas y las relaciones que sostienen la vida en comunidad.

A partir de esta comprensión, comenzaremos a imaginar cómo queremos que sea nuestro territorio en el futuro: identificaremos cambios deseados, construiremos acuerdos de base para cuidar el entorno y reconoceremos las formas de organización que permiten que el Plan de Gestión del Hábitat se mantenga vivo en el tiempo.

Luego de leer el territorio a partir del agua y de reconocer cómo se organiza la vida del barrio en relación con su entorno, este segundo volumen propone dar un paso más: comprender el hábitat como el espacio donde se construye la vida colectiva. Muchas veces se piensa que mejorar nuestro contexto significa únicamente construir o mejorar viviendas. Sin embargo, el hábitat, aunque contempla también la vivienda, tiene muchos otros elementos importantes: incluye el entorno donde vivimos, las relaciones entre vecinos, el acceso al agua y a los servicios, los espacios de encuentro, las prácticas culturales, las formas en que las comunidades cuidan y organizan su territorio, así como la productividad, la convivencia y la organización.

En el marco del Plan Nacional de Desarrollo (Departamento Nacional de Planeación —DNP—, 2022) y del enfoque de territorios más humanos, este volumen introduce la idea de hábitat integral¹, que entiende el barrio como un sistema en el que se conectan la vivienda, el ambiente, la infraestructura, la cultura y las redes comunitarias.

El objetivo pedagógico de este volumen es ayudar a la comunidad a proyectar un marco mental desde el cual se piense el desarrollo del barrio. La vivienda es un elemento central para la vida de las personas y un medio fundamental para alcanzar condiciones dignas de bienestar. Al mismo tiempo, su calidad se fortalece cuando se conecta con el territorio que la rodea: el acceso al agua y a los servicios, los caminos, los espacios comunitarios, la organización de la comunidad y el cuidado del entorno. Por eso hablamos de hábitat como territorio de vida.

A lo largo de este volumen se abordarán tres preguntas fundamentales: qué entendemos por hábitat, en qué se diferencia de la vivienda y por qué su gestión debe ser colectiva. Estas reflexiones permitirán a la comunidad comprender mejor el alcance del PGH y fortalecer su capacidad para participar en la construcción de soluciones integrales para su territorio.

¹ En el Volumen 1 definimos el hábitat integral como el conjunto de condiciones que hacen posible la vida en un territorio. Incluye la vivienda, pero también el entorno natural, los servicios públicos, los caminos, los espacios de encuentro y las relaciones sociales que permiten que la vida cotidiana se desarrolle con bienestar (Vargas Moreno, 2025). Para comprenderlo de forma sencilla, podemos imaginar que la vivienda forma parte de un sistema más amplio. Una vivienda cumple mejor su función cuando se conecta con agua, saneamiento, movilidad, espacios comunitarios y un entorno cuidado. De la misma manera, la calidad de vida en el territorio depende tanto de las infraestructuras como de las formas de organización, los saberes y las prácticas de cuidado que existen entre quienes lo habitan. Desde esta perspectiva, el hábitat integral reconoce que el bienestar surge de la articulación entre la vivienda, el territorio y la vida comunitaria. No se trata únicamente de una obra física, sino de un proceso en el que intervienen el Estado, las instituciones y las comunidades para garantizar condiciones dignas de vida y fortalecer el cuidado colectivo del territorio.

¿Qué entendemos por “hábitat”? El Hábitat: el lugar donde ocurre la vida

Para poder desarrollar un marco conceptual que se adapte a nuestro contexto en la gestión comunitaria y que trascienda la idea de “mi casa”, es necesario traducir los conceptos institucionales del Ministerio de Vivienda a un lenguaje cercano a la experiencia de las comunidades, de manera que el hábitat no se perciba como una noción técnica abstracta, sino como una realidad cotidiana que se vive y se construye colectivamente. En el marco de los Planes de Gestión del Hábitat y del enfoque de Territorios de Paz, este volumen propone comprender el hábitat como un proceso relacional que se configura a partir de las interacciones entre las personas, el entorno natural y las formas de organización social que sostienen la vida en el territorio. Recordemos, por un momento, los conceptos institucionales que hemos transitado en el volumen anterior y que son pertinentes para la construcción de nuestro Plan de Gestión del Hábitat:

Conceptos institucionales relevantes para la formulación del PGH

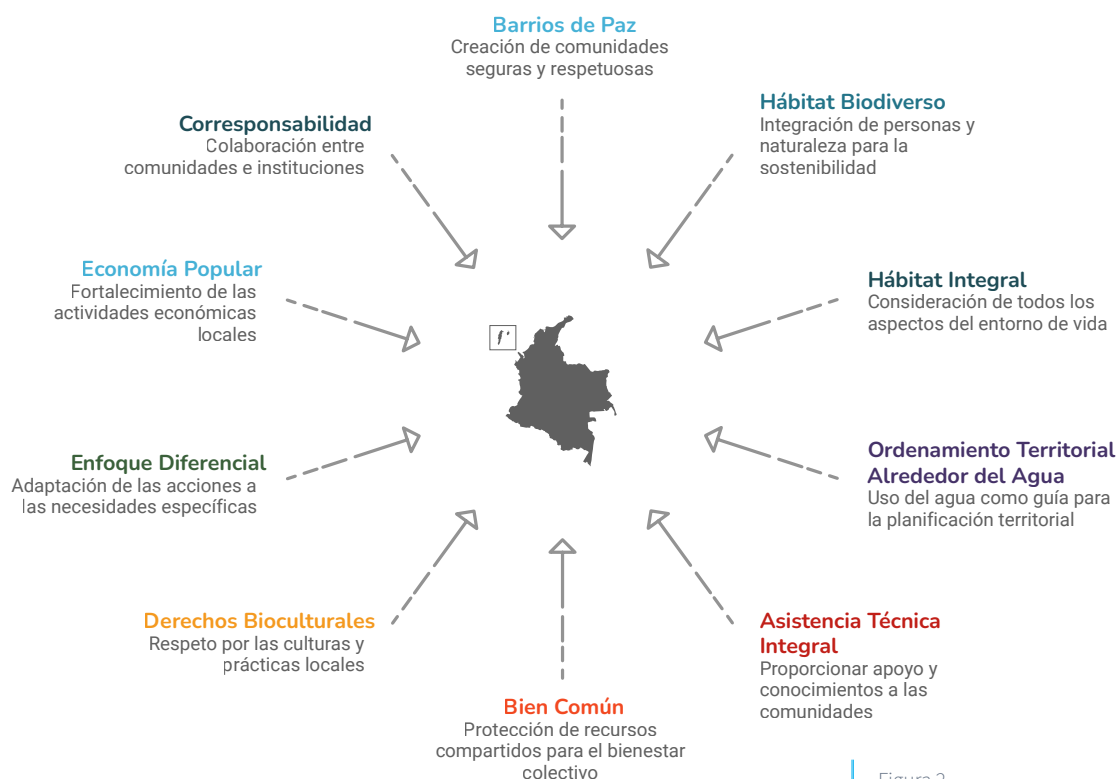


Figura 2

Conceptos institucionales relevantes para la formulación del PGH

Con este marco claro, podemos contextualizar por qué se establece entonces que el hábitat no se entiende como algo que simplemente se entrega, sino como las condiciones que permiten que la vida se desarrolle bien en un territorio. La vivienda cumple un papel central como el espacio que protege y organiza la vida familiar, pero su calidad también depende del entorno que la rodea: el acceso al agua, los caminos, los servicios, los espacios de encuentro y las relaciones entre quienes habitan el territorio. Por eso, cuando hablamos de hábitat hablamos de la forma en que las personas, las infraestructuras, la naturaleza y la vida comunitaria se conectan para sostener el bienestar colectivo. Esta mirada se relaciona con el enfoque de Nuestro Hábitat Biodiverso, que reconoce que en Colombia la vida humana está profundamente ligada al cuidado del suelo, el agua y los ecosistemas que la hacen posible.

Al mismo tiempo, el hábitat integral se vincula con el derecho a la vivienda digna. Esto significa que el Estado no solo promueve la construcción de viviendas, sino que también acompaña a las comunidades mediante asistencia técnica, planificación participativa y fortalecimiento organizativo. En este contexto, el Plan de Gestión del Hábitat se convierte en una herramienta para que instituciones y comunidades trabajen juntas en la mejora de las condiciones de vida del territorio.

El hábitat se vive todos los días en el territorio. Está en los caminos que recorremos para trabajar o estudiar, en los lugares donde las personas se encuentran y en las formas en que los vecinos se cuidan y se apoyan. También se expresa en los espacios de encuentro —como la cancha, el salón comunal o una esquina del barrio— donde las personas conversan, se organizan y resuelven asuntos que afectan a todos.

El territorio es además un lugar donde muchas familias trabajan y generan su sustento. Las tiendas, los pequeños talleres o los servicios que prestan los vecinos hacen parte de la economía popular, un concepto que se explica con más detalle en el marco conceptual.

Al mismo tiempo, el territorio guarda memoria. Las historias de cómo llegaron las familias, cómo se construyeron las viviendas y cómo se lograron servicios y mejoras forman parte de la identidad del lugar. Estas experiencias también están conectadas con los saberes culturales y con la relación que las comunidades tienen con la naturaleza, lo que se conoce como derechos bioculturales (ver marco conceptual).

¿En qué se diferencia el hábitat de la vivienda?

Para comprender el alcance del Plan de Gestión del Hábitat es útil distinguir entre dos ideas que están muy relacionadas: la vivienda y el hábitat. La vivienda es el espacio construido donde se desarrolla la vida familiar. Es el lugar que protege y organiza la vida cotidiana.

El hábitat se refiere al conjunto de condiciones que hacen posible que esa vivienda funcione bien dentro del territorio. Incluye el acceso al agua, los caminos, los servicios, los espacios de encuentro, las oportunidades de trabajo y las relaciones que las personas construyen entre sí para vivir, cuidarse y organizarse. Por eso, el PGH no se limita a pensar en viviendas de manera aislada. Busca mejorar el territorio donde las personas viven, por medio del fortalecimiento del entorno, los servicios, la convivencia y las oportunidades para la comunidad. Los ejercicios de esta sección ayudan a reconocer estas dimensiones

del hábitat: en el **Ejercicio 1** la comunidad identifica los problemas que afectan su vida cotidiana y reflexiona sobre cómo el plan puede ayudar a resolverlos.

En el **Ejercicio 2** El barrio que queremos, las personas imaginan cómo sería el lugar donde viven si se lograran mejoras en seguridad, convivencia y oportunidades económicas. En el **Ejercicio 3**, la comunidad construye acuerdos para proteger el territorio y sostener las mejoras que se logren. Finalmente, el **Ejercicio 4** permite comprender cómo la comunidad y las instituciones pueden organizarse para que el PGH se implemente y se mantenga en el tiempo.

A través de estos ejercicios se hace visible que el hábitat no depende solo de las construcciones físicas. También se construye mediante acuerdos, organización comunitaria y cuidado colectivo del territorio. En este proceso, quienes habitan el territorio no son observadores externos; son los gestores del cambio, porque conocen su entorno, participan en las decisiones y ayudan a cuidar lo que se construya en común.

¿Por qué la gestión del hábitat debe ser colectiva?

Cuando hablamos de hábitat hablamos del lugar donde transcurre la vida: la vivienda, el agua que usamos, los caminos por donde caminamos, los espacios donde nos encontramos y las relaciones que construimos entre vecinos. Cada familia puede cuidar su vivienda y su espacio inmediato. Sin embargo, muchas de las cosas que hacen posible la vida en el territorio no dependen de una sola persona: el agua que corre cuando llueve, los caminos que usamos todos, el manejo de las basuras o los espacios donde la comunidad se reúne. Son asuntos que se comparten y que funcionan mejor cuando se piensan y se cuidan colectivamente.

Podemos pensarlo de manera sencilla. Una vivienda es fundamental para la vida de cada familia, pero todas las viviendas forman parte de un territorio común donde lo que sucede en un lugar puede afectar a los demás. Cuando un canal se tapa o un espacio público se deteriora, las consecuencias no se quedan en un solo punto del territorio; de la misma manera, cuando la comunidad se organiza para cuidar un lugar o resolver un problema, los beneficios también se comparten.

Por esta razón, el PGH propone abrir espacios de conversación y organización comunitaria. A lo largo de los ejercicios de esta caja de herramientas se invita a reflexionar sobre estas relaciones. En algunos momentos se parte de las situaciones que afectan la vida diaria —como cuando la comunidad conversa sobre los problemas del territorio y piensa cómo el plan podría ayudar a resolverlos (Ejercicio 1)—; en otros, se propone imaginar colectivamente cómo podría transformarse el territorio si se lograran mejoras en seguridad, convivencia u oportunidades económicas (Ejercicio 2).

También se invita a construir acuerdos sencillos para cuidar lo que se comparte —por ejemplo, a través de pactos comunitarios sobre el manejo de residuos, el cuidado de los servicios o la convivencia entre vecinos (Ejercicio 3)— y a reflexionar sobre cómo organizarse para que los compromisos del plan realmente se cumplan en el tiempo, reconociendo el papel de la comunidad y de las instituciones en ese proceso (Ejercicio 4). En este sentido, la comunidad no aparece como observadora del proceso, sino como protagonista del ordenamiento de su propio territorio. Las personas que habitan el lugar conocen sus

recorridos cotidianos, su historia y sus desafíos y ese conocimiento es fundamental para orientar las decisiones sobre el futuro del territorio.

Cuando este proceso se desarrolla de manera colectiva, el PGH deja de ser un documento distante y se convierte en una hoja de ruta construida desde la experiencia de quienes habitan el territorio, capaz de orientar acuerdos, decisiones y acciones para cuidar y mejorar el lugar donde se vive.

Caja de herramientas. ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar nuestro hábitat biodiverso?

Ejercicio 1. ¿Cómo mejora el PGH nuestra vida diaria?

Objetivo: traducir el PGH en beneficios concretos para la comunidad, identificando cómo el plan puede mejorar la vida cotidiana del barrio.

Paso a paso:

1. Conversar sobre los problemas del barrio. En grupo, las personas comparten situaciones que afectan su vida diaria, por ejemplo: calles oscuras o inseguras, conflictos entre vecinos por linderos, falta de espacios para trabajar o vender productos, o dificultad para caminar o movilizarse. Antes de iniciar la conversación, es importante recordar que este ejercicio no exige que exista una organización comunitaria previa. En algunos territorios ya existen juntas, grupos de vecinos o liderazgos claros; en otros, las relaciones entre habitantes pueden ser más débiles o incluso inexistentes. Este ejercicio funciona también como una invitación a empezar a encontrarse.

A veces el primer paso para construir comunidad es algo tan sencillo como reunirse a conversar sobre lo que cada persona vive en su día a día. Si alguien llega a este proceso sin una red organizada alrededor, no hay problema. Una sola persona puede iniciar la conversación, invitando a vecinos cercanos, familiares o personas que compartan los mismos recorridos cotidianos. Muchas veces las comunidades comienzan justamente así: con pequeñas conversaciones que permiten descubrir que varias personas viven situaciones similares y que pueden pensar soluciones juntas. Por eso, más que partir de una organización ya formada, este ejercicio busca abrir un espacio para que las personas se escuchen, se reconozcan y empiecen a construir acuerdos sobre el territorio que comparten.

2. Relacionar estos problemas con posibles soluciones del PGH. El grupo reflexiona sobre cómo el PGH puede contribuir a resolverlos. Por ejemplo: creación de rutas seguras e iluminadas, acuerdos comunitarios para resolver conflictos de linderos, espacios públicos que favorezcan la convivencia, o apoyo a emprendimientos locales o redes de reciclaje.

3. Organizar las ideas en tres columnas en una cartulina: problema que vivimos – cambio que queremos – cómo puede ayudar el PGH.

4. Reflexión colectiva. El grupo identifica cuáles cambios tendrían mayor impacto en la vida del barrio. Producto final: un cartel de beneficios del PGH, donde se evidencie cómo el plan se relaciona con la seguridad, la convivencia y las oportunidades económicas del barrio.

Ejercicio 2. El barrio que queremos: territorios más humanos

Objetivo: imaginar cómo sería el territorio si se lograra ordenar colectivamente con las voluntades y deseos de la comunidad, a través del PGH.

Paso a paso:

- 1. Dividir a la comunidad en pequeños grupos.** Cada grupo trabaja sobre una cartulina.
- 2. Imaginar el barrio en el futuro.** Se pide a cada grupo que dibuje o describa cómo sería el barrio si el PGH se implementara con éxito.
- 3. Incluir tres aspectos clave:** seguridad humana (calles iluminadas, rutas seguras y espacios libres de violencia); convivencia (espacios públicos para encontrarse, resolver conflictos y fortalecer la comunidad); e inclusión productiva (lugares para pequeños negocios, talleres o actividades de economía popular), como se muestra en la Figura 2.

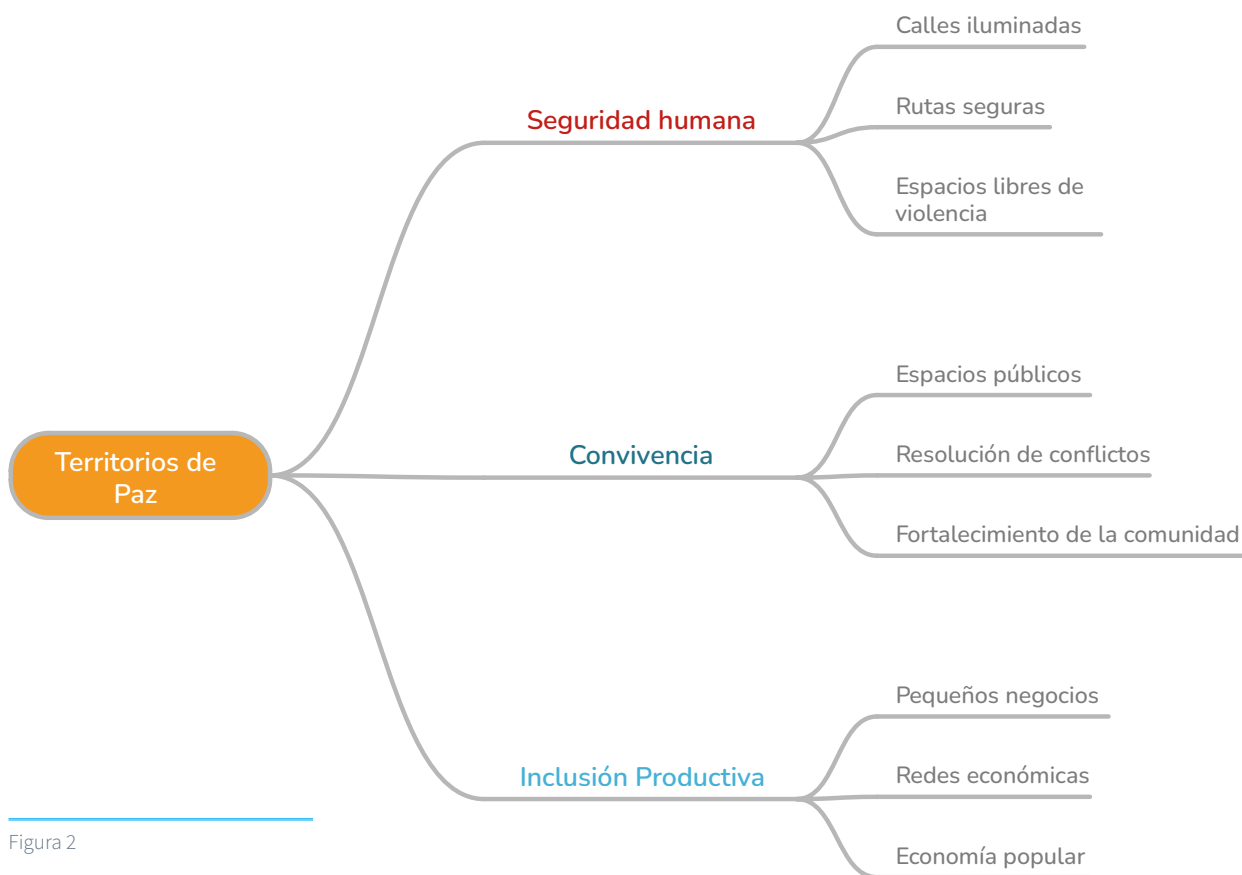


Figura 2

Aspectos clave para la construcción de territorios de paz

- 4. Presentación de los dibujos o relatos.** Cada grupo explica su visión del barrio. Producto final: un mural colectivo del “Barrio que queremos”, que representa el horizonte deseado del territorio.

Ejercicio 3. Pactos para cuidar nuestro hábitat

Objetivo: construir acuerdos comunitarios que permitan cuidar el territorio y sostener las mejoras que se logren.

Paso a paso:

1. **Conversar sobre el valor de los acuerdos.** Se explica que un pacto es una promesa colectiva para vivir mejor.
2. **Identificar comportamientos que ayudan a cuidar el barrio.** Por ejemplo: no arrojar basura en canales, respetar los linderos acordados, cuidar las luminarias o redes de agua, y resolver los conflictos mediante el diálogo.
3. **Escribir los acuerdos en una cartulina.** Cada acuerdo debe comenzar con la frase: “Como comunidad nos comprometemos a...”.
4. **Firma colectiva del pacto.** Las personas participantes firman el cartel como símbolo de compromiso. Producto final: un Pacto comunitario de convivencia y cuidado del hábitat.

Ejercicio 4. ¿Quién cuida que el plan se cumpla?

Objetivo: comprender cómo funciona la gobernanza del PGH y el papel del Comité Local y del Panel Comunitario.

Paso a paso:

1. **Explicar de forma sencilla las figuras del PGH:** el Comité Local es el espacio donde la comunidad dialoga con las instituciones; y el Panel Comunitario de Seguimiento es el grupo de la comunidad que ayuda a que el plan no se quede quieto ni en el papel. Hace seguimiento, sí, pero también anima, recuerda, convoca y cuida que los compromisos realmente se muevan.
2. **Dibujar un esquema simple en una cartulina.** Se ubican tres elementos: comunidad, instituciones y espacios de seguimiento.
3. **Identificar quiénes pueden participar.** Por ejemplo: líderes comunitarios, mujeres organizadas, jóvenes o autoridades tradicionales.
4. **Reflexión colectiva.** Pregunta guía: ¿Cómo podemos organizarnos para que el plan no se quede en el papel? Producto final: un mapa simple de gobernanza comunitaria del PGH.

Resultado pedagógico del capítulo

Al finalizar estos ejercicios, la comunidad contará con varios insumos materiales que ayudan a aterrizar el PGH en la vida cotidiana: 1 cartel de beneficios del PGH en la vida diaria, 1 mural del barrio que queremos, 1 pacto comunitario de convivencia y cuidado del hábitat, y 1 esquema de gobernanza del PGH. Más allá de los materiales que se producen en los talleres, lo importante de estos ejercicios es que nos ayudan a entender algo muy sencillo: el PGH no es un documento lejano que alguien escribe en una oficina. Es una herramienta para organizar el territorio donde vivimos y para decidir, entre todos, cómo queremos cuidarlo y transformarlo.

An aerial photograph showing a solar water pumping station in a dry, open landscape. The station includes several large black and blue water storage tanks, solar panels, and a small building. The surrounding area is covered with sparse green vegetation and trees under a blue sky with scattered clouds. A large yellow number '2' is overlaid on the left side of the image.

2

Volumen 3:

**el PGH como herramienta
para el cierre de brechas,
la seguridad humana y la
inclusión productiva**

Volumen 3: el PGH como herramienta para el cierre de brechas, la seguridad humana y la inclusión productiva

Objetivo pedagógico

En este volumen comprenderemos qué es el Plan de Gestión del Hábitat y cómo funciona como una herramienta para organizar el futuro del territorio. A través de explicaciones sencillas, ejemplos y ejercicios participativos, las personas podrán reconocer que el PGH no es una obra inmediata ni un documento lejano, sino una hoja de ruta construida entre comunidad e instituciones para orientar decisiones, coordinar acciones y mejorar las condiciones de vida en el territorio. El propósito es que entendamos cómo el PGH puede contribuir al cierre de brechas en servicios e infraestructura, al fortalecimiento de la seguridad humana y la convivencia, y a la promoción de oportunidades productivas en el barrio o la vereda. De esta manera, quienes habitan el territorio podrán identificar el plan como una herramienta que les permite participar activamente en la organización y transformación de su entorno.

Después de haber leído el territorio a partir del agua en el primer volumen y de haber conversado sobre el hábitat como un territorio de vida en el segundo, este tercer volumen nos invita a dar un paso más: entender cómo el Plan de Gestión del Hábitat puede ayudarnos a organizar el futuro del lugar donde vivimos.

A veces los instrumentos de planificación parecen cosas lejanas, escritas en documentos difíciles de entender. Por eso aquí vamos a hablar del PGH de una forma sencilla. Podemos imaginarlo como una hoja de ruta que ayuda a la comunidad y a las instituciones a caminar en la misma dirección para cuidar el territorio y orientar las decisiones que se tomen en el tiempo.

El PGH no es un proyecto aislado ni una obra puntual. Es una herramienta para organizar el territorio, reconocer sus necesidades y coordinar acciones que permitan fortalecer las condiciones de vida, la convivencia y el cuidado del entorno, tanto en contextos urbanos como rurales.

Una parte importante de este proceso es que la comunidad no camina sola. El PGH también busca fortalecer la presencia y el trabajo conjunto de las instituciones públicas en el territorio. Esto significa que distintas entidades del Estado pueden concurrir —es decir, actuar de manera coordinada— para acompañar las decisiones que la comunidad identifique como prioritarias.

En este volumen vamos a responder tres preguntas que suelen aparecer cuando se empieza a trabajar con un plan de este tipo: primero, qué es realmente un PGH y para qué sirve; segundo, qué tipo de situaciones del territorio puede ayudar a ordenar o resolver; y tercero, qué no es un PGH, para evitar confusiones y entender que este instrumento no funciona como una entrega inmediata de obras, sino como una forma de organizar decisiones, esfuerzos y acuerdos que se desarrollan con el tiempo.

En otras palabras, este volumen busca que el PGH deje de verse como un documento lejano y empiece a entenderse como una herramienta que la comunidad puede usar para orientar el futuro del territorio junto con las instituciones.

¿Qué es realmente un PGH y qué capacidades ofrece para transformar el territorio?

Podemos imaginar el Plan de Gestión del Hábitat como un mapa de viaje que una comunidad construye junto con las instituciones para organizar el futuro del territorio donde vive. Así como cuando una familia planea el camino antes de emprender un viaje, el PGH ayuda a decidir por dónde avanzar, qué problemas atender primero y qué acuerdos se necesitan para que las cosas mejoren con el tiempo.

Este plan no lo escribe solo un grupo de técnicos. Se construye conversando con quienes habitan el territorio, ya sea en un barrio urbano o en una vereda rural. Las experiencias de la gente, sus recorridos diarios y lo que conocen del lugar son fundamentales para definir las decisiones que se tomarán. Cuando el plan queda listo, el municipio lo adopta formalmente y se convierte en una guía para orientar el trabajo de la comunidad y de las instituciones.

El PGH también ayuda a aclarar algo importante: muchas veces circulan rumores sobre lo que un plan puede o no puede hacer. Por eso, antes de empezar a trabajar, es útil conversar sobre esas ideas y aclararlas colectivamente. Esto permite que todos entiendan para qué sirve el plan y qué se puede esperar de él. Otra forma sencilla de entender el PGH es pensar que organiza las transformaciones del territorio paso a paso. Algunas acciones pueden empezar pronto, como acuerdos comunitarios o mejoras sencillas en los espacios compartidos. Otras requieren más tiempo, estudios o recursos. Por eso el plan mira el territorio con una perspectiva de varios años, permitiendo que las decisiones se desarrollen de manera gradual y sostenida. Para comprender mejor estos horizontes, vale la pena revisar la Figura 3.

Figura 3

Horizontes de tiempo y acciones en el desarrollo del PGH



Una forma sencilla de entender el PGH es imaginarlo como una brújula para el territorio. Cuando el plan queda adoptado por medio de un acto administrativo, esa brújula no depende de quién esté gobernando en ese momento. Aunque cambien las administraciones, la comunidad conserva una referencia clara para recordar cuáles fueron las decisiones acordadas y hacia dónde se quiere avanzar. El PGH también ayuda a que muchos territorios —tanto en ciudades como en zonas rurales— dejen de quedar por fuera de las decisiones públicas. En muchos lugares del país las comunidades han construido sus espacios de vida con esfuerzo propio, a veces durante muchos años. El plan permite que esas realidades se reconozcan formalmente y que el territorio pueda acceder de manera gradual a servicios, infraestructuras y oportunidades que fortalecen la vida cotidiana.

En este proceso ocurre algo muy importante: la comunidad no aparece al final del camino, sino que es la que gesta el proceso. A través de conversaciones y ejercicios colectivos, las personas identifican qué situaciones afectan su vida diaria y qué cambios consideran prioritarios. De esta manera, el plan no reemplaza las formas de organización que ya existen en el territorio; por el contrario, las reconoce y las respalda dentro de un marco institucional que permite que esas decisiones tengan mayor fuerza.

Cuando el PGH queda adoptado formalmente, la voz de la comunidad también puede llegar más lejos. El plan sirve como una referencia común para dialogar con diferentes niveles del Estado y con otras organizaciones que quieran apoyar procesos en el territorio. En lugar de recibir ayudas aisladas, la comunidad cuenta con una hoja de ruta clara que orienta qué tipo de acciones son realmente prioritarias.

En términos pedagógicos, el PGH puede entenderse como una especie de escudo para el barrio, ya que protege los sueños colectivos y los convierte en compromisos institucionales que deben ser respetados. Este enfoque también transmite un mensaje fundamental de empoderamiento: quienes habitan el territorio son quienes mejor conocen sus necesidades y potencialidades. Las instituciones pueden aportar conocimiento técnico y recursos, pero es la comunidad la que define el rumbo del proceso.

Al mismo tiempo, es importante recordar que el PGH no funciona como una solución inmediata. Más bien es un camino organizado que permite avanzar paso a paso, coordinando esfuerzos entre comunidad e instituciones para fortalecer el territorio con el tiempo.

¿Qué problemas ayuda a resolver el PGH?

Esta siguiente pregunta es esencial porque insiste en el alcance del PGH: el PGH no se limita a ejecutar obras o intervenciones puntuales en el territorio. Su propósito es más amplio porque busca abordar las causas profundas que mantienen las condiciones de pobreza, exclusión y precariedad en muchos barrios, pero desde lo comunitario. En este sentido, el PGH se plantea como una herramienta para transformar la relación entre la comunidad, el territorio y las instituciones, pasando de un modelo asistencialista hacia un enfoque de gobernanza territorial orientado al bienestar colectivo y a la construcción de paz, que sea planteado desde la comunidad y no desde la institucionalidad.

Desde esta perspectiva, el PGH parte de reconocer que muchos de los problemas cotidianos del barrio no son situaciones accidentales, sino el resultado de procesos históricos de complejidad estructural. Por ello, el plan busca intervenir sobre tres dimensiones que

están profundamente conectadas entre sí: el cierre de brechas estructurales en servicios e infraestructura, la seguridad humana y la convivencia, y la inclusión productiva en el territorio (Figura 4).

Los tres pilares de la gestión comunitaria en los PGH

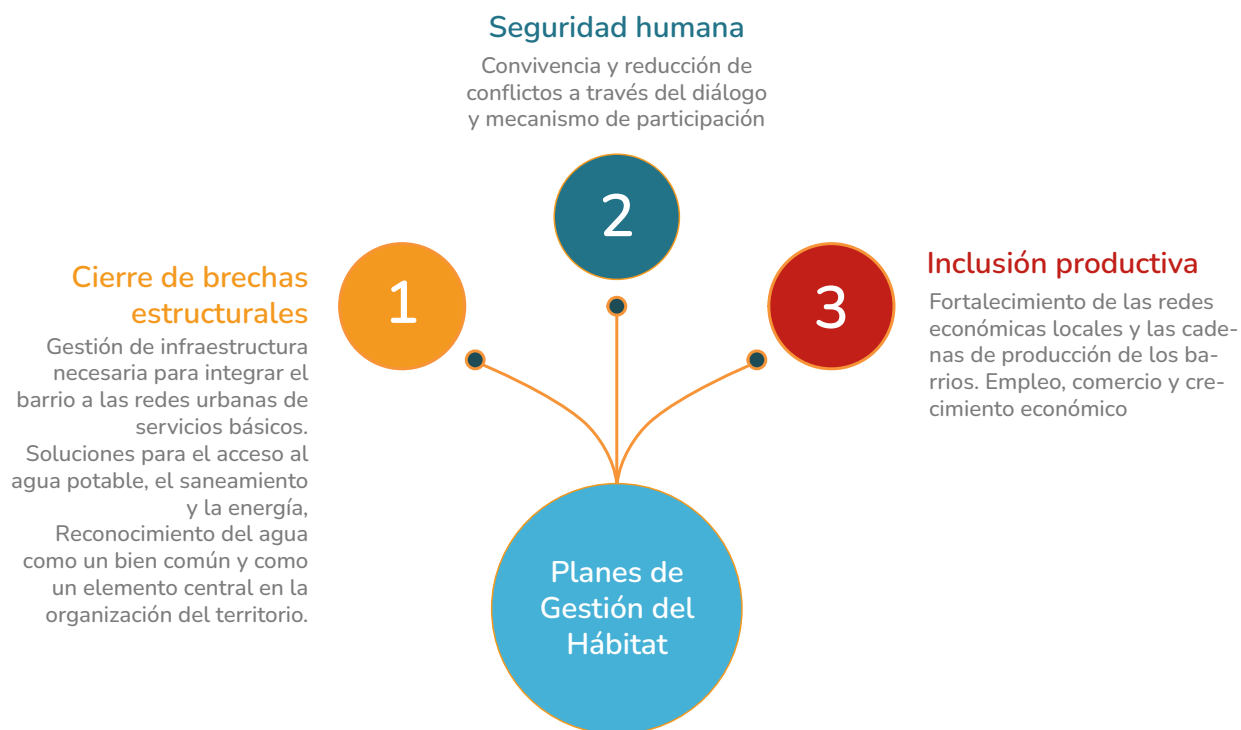


Figura 4

Dimensiones fundamentales de intervención del PGH

En primer lugar, el PGH ayuda a enfrentar algunas brechas que afectan la vida cotidiana en muchos territorios, tanto urbanos como rurales. En algunos lugares el acceso al agua potable, al saneamiento o a la energía sigue siendo limitado, lo que obliga a las familias a recurrir a soluciones temporales o costosas. A veces el agua debe comprarse a intermediarios, o los sistemas de drenaje no funcionan bien y generan encharcamientos. Estas situaciones terminan afectando la economía del hogar y también la salud, especialmente de los niños.

El PGH permite ordenar estas situaciones de manera progresiva. A través de procesos de planificación y gestión, el plan ayuda a coordinar acciones para mejorar el acceso a servicios básicos como agua, saneamiento o energía, reconociendo además que el agua es un elemento central para organizar el territorio y cuidar la vida en comunidad. En el fondo, el plan busca que el territorio pueda conectarse de manera más justa con las redes y servicios que hacen posible la vida cotidiana.

En segundo lugar, el PGH también aborda temas de seguridad humana y convivencia. Las condiciones físicas del territorio influyen en la manera en que las personas se relacionan.

Calles oscuras, falta de espacios de encuentro o ausencia de acuerdos comunitarios pueden favorecer conflictos entre vecinos o situaciones de inseguridad. A esto se suman a veces situaciones más cercanas a la vida familiar, como tensiones derivadas del hacinamiento en algunas viviendas o de dificultades económicas que afectan la convivencia cotidiana.

Frente a estas realidades, el PGH promueve procesos de diálogo y acuerdos comunitarios. A través de la Asistencia Técnica Integral se desarrollan espacios de conversación donde la comunidad puede identificar problemas y construir soluciones colectivas. De allí pueden surgir iniciativas como rutas seguras para mujeres, mejoras en iluminación o acuerdos para resolver disputas territoriales entre vecinos o comunidades cercanas. Estas conversaciones también permiten entender mejor las causas de los problemas del territorio, algo que se trabaja de manera práctica en ejercicios como el mapa de causas y efectos de la caja de herramientas.

Finalmente, el PGH reconoce que el territorio no es solo un lugar para vivir, sino también un espacio donde muchas personas construyen su sustento. En barrios y veredas es común encontrar pequeños comercios, talleres familiares, recicladores, ventas de alimentos o servicios locales que hacen parte de la economía popular. Sin embargo, estas actividades muchas veces enfrentan barreras para crecer, como la falta de formación, de financiamiento o de apoyo institucional.

Por eso el plan también busca fortalecer las capacidades productivas de la comunidad. A través de alianzas entre instituciones y actores locales se pueden impulsar iniciativas como cooperativas de reciclaje, espacios de formación técnica o redes de emprendimiento. Estas oportunidades son especialmente importantes para mujeres y jóvenes, ya que contar con ingresos propios puede significar mayor autonomía y nuevas posibilidades para construir proyectos de vida más libres y seguros.

¿Qué NO es un PGH?

Para entender bien qué es un PGH, también ayuda saber qué no es. Pensemos que estamos empezando un camino nuevo para organizar el territorio donde vivimos. Cuando esto ocurre, es normal que aparezcan dudas o rumores sobre lo que va a pasar. Por eso es importante hablar de estas ideas desde el principio y aclararlas juntos.

Primero, el PGH no funciona como un subsidio que entrega recursos o construcciones de manera inmediata. Más bien es un plan que organiza, paso a paso, las acciones que pueden transformar el territorio con el tiempo. Algunas cosas pueden empezar pronto, mientras que otras requieren más estudios, acuerdos o gestiones institucionales.

Tampoco significa que los servicios públicos aparezcan de un día para otro. El plan ayuda a abrir el camino para que se puedan realizar estudios, diseños y gestiones necesarias para mejorar el acceso al agua, la energía o el saneamiento. Es un proceso que se construye con distintas instituciones y que requiere tiempo para hacerse de manera segura y sostenible. Otra cosa importante: el PGH no es simplemente una lista donde todo lo que se propone se realiza inmediatamente. Pensemos que en el proceso aparecen muchas ideas valiosas. Algunas pueden desarrollarse pronto y otras necesitan esperar a que existan las condiciones técnicas, legales o financieras. Para entender mejor esta relación entre problemas y soluciones, se pueden usar herramientas sencillas como el mapa de causas y

efectos que aparece en la caja de herramientas.

También es común pensar que la llegada del plan significa que se entregarán títulos de propiedad de inmediato. En realidad, la titulación suele ser una etapa que ocurre después de otros procesos de organización del territorio. Primero se reconoce y se ordena el conjunto del lugar y luego pueden avanzar procesos individuales relacionados con la propiedad. Finalmente, es importante recordar que el PGH no es algo que hace solo el Estado. El plan funciona mejor cuando instituciones y comunidad trabajan juntos. Las instituciones acompañan con asistencia técnica, gestión y recursos; la comunidad aporta su conocimiento del territorio, participa en las decisiones y ayuda a cuidar los acuerdos y las mejoras que se logren.

Caja de herramientas. ¡Manos a la obra! ¿Cómo podemos materializar los tres pilares de un PGH?

Ejercicio 1. Cuadro “verdad vs. rumor” del PGH

Objetivo: reducir malentendidos y expectativas falsas, aclarando qué es y qué no es el PGH (por ejemplo: “esto es un desalojo” vs. “esto es una ruta de permanencia y mejora”).
Materiales: 1 cartulina grande, marcadores y notas adhesivas (opcional).

Paso a paso:

- 1. Abrir el tema con una pregunta sencilla:** “¿Qué se ha dicho en el barrio sobre el PGH?”. Se anotan frases reales que circulan (sin señalar a nadie).
- 2. Dibujar una tabla en la cartulina con dos columnas: RUMOR | VERDAD.**
- 3. Escribir de 6 a 10 rumores frecuentes.** Ejemplos típicos: “El PGH es para desalojarnos”, “Van a regalar casas ya”, “Con esto el agua será gratis” o “El PGH trae escrituras de inmediato”.
- 4. Construir la “verdad” en lenguaje cotidiano.** Con apoyo del equipo facilitador, se escribe una frase corta y clara por cada rumor. Ejemplo: Verdad: “el PGH es una ruta de permanencia y mejora del barrio, paso a paso, con acuerdos y legalidad”.
- 5. Cerrar con tres frases clave.** Se escriben como “mantras” del volumen: “El PGH no es desalojo: es orden y permanencia”, “No es inmediato: es por etapas” y “No es solo del Estado: es corresponsable”.

Producto final: 1 cartulina titulada “Verdad vs. Rumor: lo que sí y lo que no es el PGH” para dejar visible en el salón comunal.

Ejercicio 2. Historias que enseñan

Objetivo: mostrar con ejemplos concretos que el PGH sirve como respaldo comunitario para exigir cumplimiento, especialmente a través de figuras como el Panel Comunitario de Seguimiento.

Materiales: 1 o 2 cartulinas, marcadores y hojas blancas.

Paso a paso:

- 1. Presentar 1 caso ilustrado (real o adaptado).** El facilitador narra una historia corta (de 3 a 5 minutos): “En un barrio X, una obra quedó a medias. El Panel Comunitario, con el PGH, documentó el avance, pidió una reunión formal y logró que se terminara”.
- 2. Dividir el grupo en equipos.** Cada equipo construye su propia versión ilustrada del caso.
- 3. Dibujar una historieta simple de 6 cuadros.** Estructura sugerida: problema (obra a medias); riesgo (se pierde inversión / aumenta conflicto); organización (Comité Local / Panel); evidencia (fotos, actas y lista de pendientes); exigencia (reunión / seguimiento); y resultado (obra terminada / mejora real).
- 4. Conectar el caso con el barrio propio.** Pregunta guía: “¿Qué obra o problema del barrio podría resolverse mejor si tuviéramos este plan y este seguimiento?”.
- 5. Ponerle título y frase clave.** Ejemplo: “Con el PGH, la obra no se queda a medias”. Producto final: 1 mural tipo historieta: “Así el PGH nos respalda para exigir cumplimiento”.

Ejercicio 3. Mapa de causas y efectos

Objetivo: entender la lógica del PGH como intervención sobre causas estructurales (y no solo sobre síntomas), conectando mejoras del hábitat con resultados en seguridad, salud y bienestar.

Materiales: 1 cartulina grande, marcadores y tarjetas o notas adhesivas.

Paso a paso:

- 1. Elegir 5 causas concretas del barrio.** Ejemplos: falta de iluminación, basura en canales, falta de drenaje, falta de espacio público o falta de rutas seguras.
- 2. Dibujar un diagrama de flechas.** En la izquierda: CAUSAS; en la derecha: EFECTOS; y en el centro: flechas que conectan.
- 3. Completar efectos que la gente reconoce.** Ejemplos: “calles inseguras”, “enfermedades en niños”, “miedo en la noche”, “conflictos entre vecinos” o “pérdida de tiempo y dinero”.
- 4. Construir cadenas de 2 o 3 pasos.** Ejemplo: Causa: Falta de luz — Efecto 1: zonas oscuras — Efecto 2: aumenta el miedo y el riesgo — Resultado: menos circulación de mujeres y niños.
- 5. Cerrar con una priorización rápida.** Pregunta: “¿Cuál causa, si la resolvemos primero, produce más efectos positivos?”. Se vota con puntos o marcas.

Producto final: 1 cartulina: “Causas y efectos: qué cambiaría si intervenimos el hábitat” (insumo para priorización).

Ejercicio 4. Corresponsabilidad en una frase

Objetivo: instalar el tono del volumen: corresponsabilidad. Clarificar qué aporta el Ministerio/alcaldía (asistencia técnica, gestión y obras) y qué aporta la comunidad (liderazgo, cuidado, acuerdos y seguimiento).

Materiales: 1 cartulina y marcadores.

Paso a paso:

- 1. Dibujar dos columnas:** INSTITUCIONES | COMUNIDAD.
- 2. Llenar la columna de instituciones.** Ejemplos: asistencia técnica integral, estudios y diseños, articulación interinstitucional, gestión de recursos, y acompañamiento jurídico y metodológico.
- 3. Llenar la columna de comunidad.** Ejemplos: participación incidente, pactos de convivencia, cuidado de obras y bienes comunes, autocontrol territorial, y seguimiento comunitario (panel).
- 4. Redactar una frase final conjunta.** Por ejemplo: “La institucionalidad acompaña el proceso con...; la comunidad lidera y cuida lo construido”. Pensemos que todo lo que hemos conversado en este capítulo no es solo para entender mejor el PGH, sino también para ir construyendo las piezas del plan poco a poco. Cada conversación, cada dibujo y cada acuerdo que aparece en los ejercicios ayuda a que la comunidad deje por escrito lo que sabe de su territorio: cuáles son los problemas que más afectan la vida diaria, qué cambios se quieren lograr y qué compromisos pueden asumir las personas y las instituciones. Todo ese trabajo se convierte en insumos reales para el PGH.

Los acuerdos que se construyen ayudan a definir prioridades; las conversaciones sobre rumores y expectativas aclaran el camino; y los ejercicios sobre causas, efectos y corresponsabilidad permiten organizar mejor las acciones que harán posible transformar el territorio. De esta manera, lo que empieza como un espacio de diálogo comunitario termina convirtiéndose en algo muy importante: la base del plan que orientará las decisiones sobre el futuro del territorio, tanto en barrios urbanos como en veredas rurales. En otras palabras, el PGH no se escribe primero y luego se muestra a la comunidad. Se va construyendo justamente a partir de estos ejercicios, donde la experiencia de quienes habitan el territorio se convierte en la guía para organizar las decisiones que vendrán después.

A photograph of an elderly woman with dark hair pulled back, smiling at the camera. She is wearing a dark grey t-shirt with a pattern of small red and white cartoon characters. She is sitting on the edge of a river or lake, with her hands clasped in her lap. The background shows a calm body of water and a dense green forest on the opposite bank.

3

Bibliografía

Bibliografía

- Vargas Moreno, E. (2025). Nuestro Hábitat Biodiverso Lineamientos de política pública - Hábitats biodiversos y hábitats para la paz territorial. Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.

Planes de Gestión del Hábitat (PGH)

CARTILLAS DE CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

VOLUMEN 2:
ENTENDER EL HÁBITAT COMO TERRITORIO DE VIDA

VOLUMEN 3:
**EL PGH COMO HERRAMIENTA PARA EL CIERRE DE BRECHAS,
LA SEGURIDAD HUMANA Y LA INCLUSIÓN PRODUCTIVA**

MINISTERIO DE VIVIENDA, CIUDAD Y TERRITORIO
Dirección de Espacio Urbano y Territorial

BOGOTÁ D. C., 2026